

Título del trabajo:

**EL PROCESO DE CIUDADANIZACIÓN EN LAS DEMOCRACIAS MODERNAS.
UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LOS APORTES DE HANNAH ARENDT, T.H.
MARSHALL Y PIERRE ROSANVALLON**

Autora:

NATHALY HERNÁNDEZ BARRIENTOS

Dependencia Educativa de Adscripción:

**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS**

Eje Temático-Mesa:

CULTURA POLITICA Y DEMOCRACIA

RESUMEN:

Actualmente existe un creciente interés por analizar los movimientos sociales, pues en todas partes observamos un incremento de la participación ciudadana por reivindicaciones de todo tipo, desde la ampliación de derechos civiles y políticos a sectores minoritarios hasta protestas por abusos de autoridad o incompetencia de las autoridades. En virtud, **el objetivo** sea el de la autoafirmación ciudadana en las democracias realmente existentes, entendiendo por autoafirmación de los ciudadanos, la existencia de una ciudadanía cada vez más consciente de su papel en la sociedad, por lo que genera diversas modalidades de participación para hacer valer sus derechos civiles, sociales y políticos.

Adquiriendo mayor protagonismo y centralidad, a esta autoafirmación de la ciudadanía en las democracias contemporáneas bien puede convenir la expresión de “ciudadanización” para caracterizarle, puesto que todas estas expresiones de activación social aspiran a corregir, ampliar o extender el espectro formal de los derechos de ciudadanía.

Los conceptos de ciudadanía y ciudadanización han sido objeto de un largodebate intelectual del que han participado importantes pensadores políticos, por ello que desarrollar las líneas investigativas de tres autores puede arrojar luces para entender la naturaleza del fenómeno de los procesos de ciudadanización en las democracias contemporáneas tanto en su impacto y alcance, considerando los acontecimientos de autoafirmación ciudadana observados en la actualidad.

Estos autores y fuentes son Hannah Arendt, T.H. Marshall y Pierre Rosanvallon, por lo que **la metodología** que guie el presente, descansé en un análisis cualitativo y hermenéutico, Encontrando que la propuesta de estos autores puede ser complementaria en muchos aspectos para poder entender mejor la complejidad del fenómeno en cuestión. Siendo **los aspectos para desarrollar**, la génesis de próximas teorizaciones que sean capaces de abrazar el fenómeno de multiculturalismo democrático, determinando un avance a las democracias venideras que busquen la autoafirmación y legitimación de los ciudadanos.

El proceso de ciudadanización en las democracias modernas.

Una revisión crítica de los aportes de Hannah Arendt,

T.H. Marshall y Pierre Rosanvallon

*Debemos construir una sociedad en la que
cada uno haga aquello en lo que es mejor
Platón*

En la actualidad existe un creciente interés por analizar los movimientos sociales, pues en todas partes observamos un incremento de la participación ciudadana por reivindicaciones de todo tipo, desde la ampliación de derechos civiles y políticos a sectores minoritarios hasta protestas por abusos de autoridad o incompetencia de las autoridades. En virtud de ello, el tema de la autoafirmación de los ciudadanos en las democracias realmente existentes adquiere una gran importancia, entendiendo por autoafirmación ciudadana, en una primera aproximación, la existencia de una ciudadanía cada vez más consciente de su papel en la sociedad, por lo que genera diversas modalidades de participación para hacer valer sus derechos civiles, sociales y políticos, adquiriendo así un mayor protagonismo y centralidad. A esta autoafirmación de la ciudadanía en las democracias contemporáneas bien puede convenir la expresión de “ciudadanización” para caracterizarlo, pues a final de cuentas todas estas expresiones de activación social aspiran a corregir, ampliar o extender el espectro formal de los derechos de ciudadanía.

Como tal, los conceptos de ciudadanía y ciudadanización han sido objeto de un largo debate intelectual del que han participado importantes pensadores políticos. En lo personal, me interesa examinar en esta investigación los aportes de tres de ellos en la medida en que nos pueden arrojar luces para entender la naturaleza del fenómeno de los procesos de ciudadanización en las democracias contemporáneas su impacto y alcance, considerando los acontecimientos de autoafirmación ciudadana que podemos observar en la actualidad. Estos autores son Hannah Arendt, T.H. Marshall y Pierre Rosanvallon. De entrada, como apuntaré más adelante, encuentro que la propuesta de estos autores puede ser complementaria en muchos aspectos para poder entender mejor la complejidad del fenómeno en cuestión.

Cabe señalar que un estudio sobre la noción de ciudadanía como la hemos conceptualizado arriba sólo adquiere sentido en el contexto de las democracias realmente existentes. Más aún, en muchos sentidos, la ciudadanía camina a la par que los procesos de democratización, si por ello entendemos no sólo el paso de un régimen no democrático a uno democrático, tal y como lo refiere la teoría de las transiciones, sino también como el proceso a través del cual las democracias realmente existentes se hacen cada vez más democráticas, es decir, posibilitan una mayor involucramiento de los ciudadanos en los asuntos públicos y en las decisiones de las autoridades, ampliando así su margen de maniobra más allá del sufragio. De algún modo, con la democratización, el espacio público adquiere cada vez más importancia, entendiendo por ello el lugar donde los ciudadanos conquistan y afirman cotidianamente sus libertades y derechos, el lugar decisivo de la existencia humana (Arendt, 2018).

Por otro lado, la noción de ciudadanía también nos conecta con el pensamiento liberal, por cuanto sus partidarios clásicos se oponían al poder absoluto y a la intervención del Estado en los asuntos civiles, o sea, proponían la creación y el comienzo de una sociedad libre, una sociedad donde los individuos pudiesen desarrollar sus plenas capacidades y libertades en el ámbito político, social y económico.

En suma, ciudadanía, democratización y liberalismo son los tres ejes que guiarán mi análisis de las propuestas de Arendt, Marshall y Rosanvallon, para lograr localizar las bases de acción y conocer hasta dónde estas teorías permiten conceptualizar los procesos democráticos actuales empataados al desarrollo de una ciudadanía contemporánea, que no tiene otra tarea que la afirmación del individuo social.

De este modo la acción inmediata podrá hacerme contribuir a la confección de una teoría de los procesos de ciudadanía, tal y como lo definí arriba, a partir de identificar las características actuales de las democracias liberales realmente existentes y en sintonía con los procesos de democratización que las acompaña. Asimismo, dicha conceptualización parte de la revisión crítica de la contribución de tres autores fundamentales que se han aproximado al tema desde perspectivas e intereses al mismo tiempo diferentes y complementarios. Todo

ello, partiendo del análisis de conceptos clave, tales como libertad, espacio público, movimientos sociales, etcétera.

Ya que como se señaló, en las democracias contemporáneas la noción de ciudadanía ha experimentado múltiples ajustes y correcciones al grado de que su entendimiento convencional como conjunto de individuos portadores de determinados derechos civiles, políticos y sociales por el hecho de pertenecer a una nación, hoy resulta insuficiente para describir la complejidad del tema, dado el creciente protagonismo y centralidad que han alcanzado los ciudadanos en todas partes, al grado de que ya no pueden ser ignorados o subestimados por las autoridades o representantes políticos sin serias consecuencias en la legitimidad y/o la gobernabilidad de estos.

A este proceso de autoafirmación de los ciudadanos en el espacio público mediante acciones y reivindicaciones de todo tipo bien puede denominarse ciudadanización. Más específicamente, por ciudadanización en clave contemporánea entiendo no sólo el proceso mediante el cual los ciudadanos conquistan un techo mínimo de derechos civiles, políticos y sociales, con lo que adquieren el status formal de ciudadanos, sino el proceso mediante el cual los ciudadanos ejercen esos derechos y les dan contenido cotidianamente mediante acciones auto afirmativas de todo tipo, como luchas de resistencia social, protestas, movilizaciones, desobediencia civil, creación de instrumentos de vigilancia y denuncia de las autoridades, etcétera.

Como era previsible, el tema ha ocupado el interés de múltiples autores y teóricos de la política. En lo personal me concentraré en la presente investigación en tres autores que considero fundamentales para articular un discurso consistente y pertinente para dar cuenta de los procesos de ciudadanización en las democracias contemporáneas en toda su complejidad. Me refiero a Arendt, Marshall y Rosanvallon. Más específicamente, me propongo establecer cómo estas teorías y autores pueden contribuir a entender la novedad que hoy suponen los procesos de ciudadanización en las democracias contemporáneas.

Para ponerlo como interrogante, la cuestión en general sería: ¿qué aspectos de la obra de Arendt, Marshall y Rosanvallon resultan pertinentes para reconocer mejor la novedad que hoy presentan los procesos de ciudadanía en las democracias realmente existente, y, comparativamente hablando, qué propuesta de las mencionadas es más fértil para entender el fenómeno en cuestión?

Adicionalmente, pretendo responder lo siguiente: ¿qué aspectos debe contemplar una teoría de los procesos de ciudadanía capaz de identificar no sólo las modalidades de autoafirmación de los ciudadanos, sino también los riesgos que entraña su mayor centralidad y protagonismo en contextos donde siguen prevaleciendo fuertes intereses por parte de grupos elitistas cerrados y con inclinaciones oligárquicas?

Vistos de manera conjunta las propuestas de Arendt, Marshall y Rosanvallon sobre la ciudadanía y la ciudadanía resultan complementarias para confeccionar una teoría sobre el tema capaz de dar cobertura a los desarrollos más recientes en cuanto al creciente protagonismo y centralidad que ha alcanzado la ciudadanía en las democracias liberales realmente existentes. Así, por ejemplo, con Arendt estaríamos frente a una perspectiva donde la ciudadanía se significa por la autoafirmación política de los ciudadanos, o sea, como entes políticos que contribuyen simbólicamente a definir los valores que han de articular al todo social, incluyendo a las autoridades. Marshall, por su parte, nos permite reconocer las etapas y los grados posibles de los procesos de ciudadanía gracias a su distinción analítica entre derechos civiles, derechos políticos y derechos sociales, en el entendido que sólo hasta que se alcanzan los últimos se puede hablar de una ciudadanía activa con fines compartidos y capaz de orientar el curso sociopolítico de sus naciones. Finalmente, Rosanvallon aporta una dimensión que redefine los ámbitos de competencia de los ciudadanos, los cuales han pasado de ser meros legitimadores de sus representantes a auténticos vigilantes de los mismos, al grado de contar ahora con instrumentos formales de todo tipo para exigirles cuentas y vigilar su gestión y hasta confrontarlos, exhibirlos y removerlos en caso de extralimitarse en sus funciones o abusar de sus cargos, en una lógica que el teórico francés ha llamado contrademocracia, o sea, mecanismos de control ciudadanos nacidos de la desconfianza y de la necesidad de impulsar mejores niveles de bienestar social.

Puesto que el despertar colectivo moderno ha interpelado hacia un análisis teórico de búsqueda, es decir, si bien, el individuo que se encuentra inserto en la sociedad civil, ha manifestado durante la travesía de la historia y en diversos momentos las necesidades de escucha y manifestación colectiva, es ahora cuando se observa que no era recurrente ver en casi su totalidad un despertar de conciencia ciudadana o en otras palabras una movilización cívica, la cual no sólo ya determina su ejercicio ciudadano a través de los procesos electorales muchas veces manipulados por las instituciones a cargo de los “compromisos sociales” (Marshall, 2007), sino que ahora la ciudadanía nos habla de una máxima conciencia de libertad que se posee y que se ejerce dentro del *Espacio Público*, mismo que se refleja en la individualización democrática y de la que nos expresa la noción latente que emerge del mismo individuo por su deseo de ser visualizado ante la Democracia contemporánea. Por ello que el problema central de esta investigación sea lograr otorgar respuesta a la teorización que se aproxime más a los lineamientos actuales, partiendo de los análisis históricos y analíticos por lo que la democracia y el ejercicio activo de la ciudadanía han pasado y del cómo es por medio del individuo, que la ciudadanización recobra sentido para decantar en lo que sería un proceso de develamiento ciudadano (Rosanvallon, 2015).

Se ha erosionado la confianza política por parte de la ciudadanía para la formación, consolidación y aportación social de las instituciones políticas y el propio Estado, los cuales deberían ser cuerpos latentes de seguridad y credulidad para la sociedad civil, el ejemplo mayormente citado por nuestro autor francés es: “La multiplicación de los poderes de control tiene como consecuencia decisiva generar lo que podríamos llamar una competencia de las democracias. El sistema electoral-representativo se volcó en eso” (Rosanvallon, 2021, p.111), mismo proceso que ha otorgado una profunda desconfianza social.

Las mismas instituciones han deseado ofrecer la idea del “Estado benefactor” (Rosanvallon, 2009), solicitando la entrega soberana de la “polis” a cambio de y en términos clásicos iusnaturalistas poder obtener “seguridad y democracia”, este ideal en la práctica y con la génesis de nuevos y más movimientos sociales activos en la diversidad de nuestro país y en general de nuestra contemporaneidad muestran que existe la necesidad de regresar al origen

del significado de la palabra Democracia (Sartori, 2017), y de cómo a partir de esto, es el individuo mismo en singularidad o en colectivo que se ha vuelto a preguntar por la necesidad de una verdadera ciudadanía.

Cuestionar por el verdadero significado de esta, manifiesta de facto un interés por el comienzo de un proceso de ciudadanización en donde las nociones actuales del ejercicio político vuelvan la mirada a que es lo que podría propiciar en el individuo que existiese una verdadera legitimidad y confianza de mecanismos ciudadanos en donde la sociedad organizada indique y reconozca su libertad democrática y veraz (Rosanvallon, 2009), localizar la teoría más propia para la práctica social-política actual compete el análisis del presente esfuerzo, ya que a través del dialogo teórico de los autores anteriormente mencionados, se buscara centrar los alcances de estas propuestas para la ciudadanización moderna.

Es en este rubro que hablar de ciudadanización desde la génesis de un sentido hermenéutico nos conduce al lineamiento de la búsqueda por procesos que re afirmen la existencia social en el individuo contemporáneo, para Arendt este mecanismo procesual en el que transitaríamos de una conciencia plausible a una conciencia de *praxis* tomaría sentido a partir de la perspectiva de lo colectivo, es entonces donde hablar del *Espacio Público* desencadena un binomio que centra la actividad de la acción y la facultad del juicio, acercándonos de esta manera al espacio participativo llamado Nación que nos permite comprender que el pensamiento arendtiano concibe la idea de libertad a partir de la acción misma, ocurrida como en temáticas identitarias la nacida en Königsberg mencionada “soy con los que me aparezco”(Arendt, 2015, p.61), determinando que sí existe algo que ejerza en el ciudadano la fuerza de la identidad, eso será la vinculación ejercida con el grupo de reconocimiento activo, en nuestro caso: la Ciudadanía, espacio donde sí bien nos podemos presentar con la plena convicción de ejercicios y demandas propias también se es parte de la generación de episteme, mismo que permite ser uno y a la vez un todo con los otros; creando una fuerza activa que no decante sólo en la legitimidad autoritaria sino que propicie otorgar respuestas a la contemporaneidad social presente a partir de la generación de individuos pensantes, críticos y libres; capaces de crear nuevos espacios públicos activos.

Para la travesía del presente trabajo y el alcanzar a localizar la importancia del proceso de ciudadanización como espacio público, resulta menester comenzar por identificar lo propio del *Deber Ser, Bien Común* y la plena conciencia de lo que sería ser ciudadano; es por esta premisa que en un primer momento se plantea el problema en el lograr concientizar al individuo social y político en lo que es verdaderamente una Ciudadanía y más aún en el buen actuar cívico. Así pues, no sólo en su interés personal como vemos reflejado en muchas de las directrices nacionales sino es un interés colectivo, capaz de revelar su deber y derecho moral ante las leyes.

La pluma Arendtiana también nos hace referencia a la importancia de que “Cuando hablamos del final de una tradición no pretendemos negar, como es obvio, que mucha gente, incluso tal vez la mayoría, todavía viva según criterios tradicionales” (Arendt, 2016, p. 77).

Por consiguiente sí bien, es cierto que somos herederos de una tradición histórica, política, económica y cultural también es cierto que estas esferas son cambiantes con el paso del tiempo y que al igual que las circunstancias de nuestro contexto social- político, nuestras leyes, derechos y deberes deben actualizarse en una formación que beneficie el actuar cívico, llegando así en un primer momento a la instauración de una participación ciudadana capaz de la toma de conciencia de su deber participativo sea en el ámbito de engrane que como sociedad se encuentre el individuo desarrollando. En este acercamiento, siendo la sociedad civil el espacio transitorio de un territorio amplio, diversificado y complejo en donde la vivencia actual nos marca la conexión en términos burkenianos que existe; nos acerca a la búsqueda por una identidad y a las posibilidades de reconocimiento o estatus social que posibilitan en buena medida las movilidades sociales (Marshall, 2007).

Dignificando así nuevamente el significado del binomio política-ciudadanía regresando y recuperando el sentido aristotélico; en donde la idea de que el discurso (Laxis) debe estar vinculado y con plena coherencia a la acción (praxis), estas siempre deben permanecer al servicio de lo público, entendiendo este último como el entorno donde conviven el Estado y la Sociedad Civil.

La autora de la condición humana siendo una lectora weberiana también nos indica en este aspecto que al hablar de institucionalización es menester volver a legitimar el concepto puesto que no corresponde vincular la vida social con el significado de poder y dominación, sino que la legitimidad centra su orden la autoridad y entendida esta en el sentido de Weber y que nos permite ceder nuestra representación a instituciones conscientes del papel ejercido, en este rubro la autonomía democrática. Puesto que la verdadera labor palpable está en como poder llegar al individuo social, ya que como lo refería nuestra teórica alemana, es vital la comprensión de que cualquier espacio resulta ser un mundo para la ejercitación de la política.

Para la filósofa de Friburgo y el sociólogo británico la política es pública porque es el mundo común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él, solamente en esta podemos encontrar en verdadero vínculo de organización colectiva e individual donde no sólo soy capaz de ver por mí mismo sino en pro de un bien común, paso que sólo podemos dar a través del conocimiento de un actuar se legitime a través de la fuerza del poder intelectual, algo así como derechos de procedencia.

La autora de Crisis de la república, lo explica mejor en el apartado de La esfera pública y la Privada: Lo que la esfera pública considera inadecuado puede tener un encanto tan extraordinario y contagioso que es posible que lo adopte todo un pueblo, sin perder por tal motivo su carácter esencialmente privado (Arendt, 2019, p. 212).

Esto implica la reactivación del concepto de representaciones colectivas en la sociedad, idea resaltada también en la obra de Pierre Rosanvallon, ya que esta necesidad descansa sí bien en la teoría del juicio Arendtiano también en el ejercicio de la opción del reconocimiento (Rosanvallon, 2021), del mérito como fuente de diferenciación y distinción social, otorgándole así una carga simbólica y significativa a la ciudadanía como la proveedora de recursos para oportunidades de movilidad social (Marshall, 2007), ascendente a partir también de la necesidad del reconocimiento del “otro” este otro individuo que me permite reconocirme participe y habitante de una sociedad, buscando no solo la realización de un bien individual sino colectivo; esta acción requiere de un espacio diferente, en el que la característica principal sea el admitir la existencia de otro interlocutor como ciudadano y que

este que posee la misma capacidad que mi “yo” de articular discursos y discutirlos en la esfera pública.

Tal como lo expresa Arendt “el termino <<Público>> significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él” (Arendt, 2015, p. 61). Cuando hemos visto en Arendt el desarrollo de la importancia por el ejercicio cívico dentro del espacio público podemos así seguir con lo desarrollado por Thomas Marshall quien en su obra Ciudadanía y clase social manifiesta que para su época y la génesis de la concepción de la misma, la ciudadanía tomo posesión o conciencia con el surgimiento del liberalismo clásico es cuando para él, surge el primer momento en que queda definida la ciudadanía como “Aquel estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad” (Marshall, 2020, p.42) es en este momento cuando podríamos estar frente al primer proceso de ciudadanización, en tanto la renuncia del seguimiento de la burguesía y de un poder real, para Marshall en el siglo XVIII, Se trató de un esfuerzo que perseguía alcanzar una definición universal. Las leyes de control de la pobreza (Poor Laws en Inglaterra), la estructura del Estado burgués y la separación de poderes, teniendo al poder judicial como garante de los derechos individuales y colectivos. Son elementos surgidos de este segundo episodio de evolución de la noción de ciudadanía.

En este sentido Marshall se localiza en el centro de esta investigación por su funcionamiento de engranaje teórico respecto a las ejemplificaciones históricas en donde podemos visualizar procesos de ejercicios políticos ideológicos, en donde y como lo explica dentro de su separación de clases nos provee que en el inicio de esto, se comenzó a perder el sentido verdadero de ciudadanía denotan que este derecho podría ser solo de unos cuantos, siguiendo una especie de crítica de clases en donde no solamente la división fuese económica sino una división total social en tanto sociedad civil. Perdiendo así la legitimidad de los conceptos de ciudadanía y democracia, en mediante esta división de clases sociales que contemporáneamente podemos y estamos frente a la intervención de una sociedad que busca un proceso de ciudadanización para realizar de facto la activación de una democracia plena.

Finalmente la vista teórica más reciente, la podemos encontrar en el autor de *La sociedad de iguales*, quien manifiesta la importancia de búsqueda de ciudadanías que devuelvan al individuo social la confianza por la Democracia activa, en donde podamos centrar nuevamente al individuo como el eje central de la voluntad política y no una Democracia sostenida en esferas privadas, logrando así una desafección por parte del colectivo social, a esta búsqueda por una Democracia netamente social, es lo que llamaremos proceso de ciudadanización.

Para Rosanvallon estamos frente a la sociedad e la desconfianza, puesto que para el ciudadano contemporáneo existe una disociación por parte de las instituciones en tanto la teoría del deber ser y la practica misma; perdiendo así legitimidad y confianza que en ejemplos tan cotidianos que nos cita el autor francés como el proceso de participación electoral, la misma institución que debería garantizar la plena democracia ha perdido integridad y sentido de carácter legítimo, a esto el galardonado del premio Legión de Honor Marie-Eugène Simon-Henri-Martin Prize menciona: “Para situar en forma adecuada el problema de la desconfianza, debemos entender que ha tomado dos grandes vías, la liberal y la democrática” (Rosanvallon, 2021, p.25) En esta división, Pierre manifiesta que sí bien por un lado tenemos en canon de la versión liberal en Montesquieu, en la segunda lo que le ha quedado al ciudadano para poder sobrevivir ante las elites, es el ejercicio de mantener su delegación pero con la multiplicación de dispositivos en donde la vigilancia será el descanso de poder seguir accionando la libertad ciudadana. En un primer momento uno de estos dispositivos sin duda seria la comprensión y acción del voto y el juicio.

¿Estamos entonces bajo el escepticismo o pesimismo de tener que alinearnos o sólo conformarnos por los dispositivos activados por las mismas instituciones?, Para Rosanvallon y para la búsqueda de nuestro proceso de ciudadanización la respuesta es negativa, ya que con el preámbulo teórico arendtiano y marshalliano hemos aprehendido que el proceso de ciudadanización puede ser ejercido desde la singularidad y pese a la ideología ejercida, puesto que es en el mismo individuo social o ya hasta este punto mejor nombrado Ciudadano, es capaz de en términos de participación política; se en modificados estas perspectivas por la

búsqueda e instauración del bien común, en este sentido la verdadera ciudadanía, ya que estamos en un tiempo en donde indica el autor de La contrademocracia se expresa:

“Los indicadores de participación en huelgas o manifestaciones, la firma de petitorios, la expresión de formas de solidaridad colectivas en las situaciones extremas sugiere así que no hemos ingresado en una nueva era de apatía política y que la idea de un creciente repliegue sobre la esfera privada no tiene fundamento” (Rosanvallon, 2020, p. 35).

Finalmente, nos despedimos de la concepción del ciudadano pasivo y encontramos el nuevo advenimiento de formas políticas, comprendiendo así un espacio de experiencia, en donde la garantía de la centralidad del individuo recae en la afirmación del ciudadano, comprender de sí el multiculturalismo que nos rodea y que nos orilla a la expresión máxima que como seres humanos podemos poseer, es decir, la autoafirmación, no solamente en una expresión de vinculación con la ciudad, con mis derechos o deberes que me invitan a salir a la periferia a ejercer un voto cada cuatro o seis años, sino comprender que mi autoafirmación se da a través de la conciencia de mi ciudadanía no solamente como aquel que cede el paso al peatón sino que vigila y denuncia la no comprensión de este multiculturalismo contemporáneo, la autoafirmación que comprendo a través del otro que está situado en plena calle de Reforma bajo protesta porque le desaparecieron a algún familiar, comprender que mi ciudadanía se vincula intrínsecamente con el espacio público al que pertenezco pero que soy YO quien le infiere identidad. Analizar que la categorización máxima del colectivo y al proceso del cual nos referimos como ciudadanización logra ir más allá que ser ejercicio solamente a través de una institución, estar practicando ciudadanización ya es de sí, por ejemplo, estar hablando de ello.

Bibliografía:

- Arendt, H. (2006): *Tiempos presentes*. Barcelona, Gedisa.
- Arendt, H. (2008): *La promesa de la política*. Barcelona, Paidós.
- Arendt, H. (2015): *La condición humana*. Barcelona, Paidós.
- Arendt, H. (2018): *Tradición y política*. Madrid, Trotta.
- Arendt, H. (2020): *Sobre la revolución*. Madrid, Alianza.
- Arendt, H. (2020): *¿Qué es la política?* Barcelona, Paidós.
- Alejandro, R. (2013): *Hermenéutica, ciudadanía y esfera pública*. Barcelona, Bellaterra
- Aristóteles. (2018): *Política*. Madrid, Tecnos.
- Marshall, T. (2007): *Ciudadanía y Clase Social*. Madrid, Alianza.
- Patiño, L. (2019): *Ciudad y Ciudadanía*. Barcelona, Gedisa
- Pérez, M. (2000): *Ciudadanía y Democracia*. Madrid, Pablo Iglesias
- Rosanvallon, P. (2021): *La Contrademocracia*. Buenos Aires, Manantial.
- Rosanvallon, P. (2015): *El parlamento de los invisibles*. Barcelona, Hacer.
- Rosanvallon, P. (2015): *La Sociedad de iguales*. Buenos Aires, Manantial.
- Rosanvallon, P. (2009): *La Legitimidad Democrática*. Buenos Aires, Manantial.
- Sartori, G. (2017): *¿Qué es la democracia?* Madrid, Taurus.